U

na de las características que debe satisfacer la educación superior es la de ser pertinente. Discursos van y vienen y, finalmente, el concepto de unos funcionarios decide si alguno los convence. Sin embargo, en lugar de depender de opiniones, la pertinencia debería juzgarse con relación a necesidades probadas de la comunidad. A veces parece que las Universidades dejan la pertinencia en manos de los profesores, quienes llevan a las instituciones en pos de sus propios intereses, no necesariamente el interés público.

Las diferentes estadísticas sobre las empresas muestran que la mayoría de ellas son micro entidades y que también la mayoría son organizaciones familiares. Salvo un claustro, no sabemos de otros que en nuestro país efectivamente dirijan esfuerzos hacia la solución de los problemas de estas últimas empresas. Seguramente estamos mal informados.

Debido al discurso en boga, que concibe la educación como una inversión que reditúa en gran medida, profesores y estudiantes miran hacia las actividades que tienen la mayor capacidad de pago. Definitivamente las transnacionales parecen ser el objetivo más deseado. Aún entre estas hay empresas familiares.

Las organizaciones familiares tienen culturas diferentes de las formadas por inversionistas puros o por inversionistas empresarios. Además tienen objetivos peculiares, puesto que el progreso familiar va anexo a la evolución de la empresa. Finalmente, es conocida la dificultad que entraña la sucesión en la dirección de estas empresas, trabajo que ha ocupado la atención de varios abogados, pero que, sin duda, bien pudiera estar entre los asuntos respecto de los cuales los contadores son consejeros idóneos.

Por lo anterior nos ha llamado la atención el documento de Accountancy Europe, antes Federation of European Accountants, titulado [Looking to the future – business succession for family business ―Planning for you, your business and the next generation ―Information Paper](https://www.accountancyeurope.eu/publications/looking-future-business-succession-family-business/). Es por preocuparse de estas cuestiones que las firmas de contadores gozan de la merecida reputación de consejeros de negocios.

La sucesión es un gran problema de las empresas de familia. Aunque hay empresas familiares que ya tienen varios siglos, lo cierto es que pocas pasan de una tercera generación y que varias se venden a la muerte de sus fundadores y primeros directores. Son comunes y muy tristes los abusos de unos familiares, afectando incluso a los progenitores sobrevivientes.

Los contadores, con su capacidad para intuir los posibles desarrollos económicos de las empresas, con su habilidad para valuar activos, con su dominio de los asuntos tributarios, están muy capacitados para proponer soluciones factibles y sostenibles que cumplan con ser justas para todos los involucrados.

Desafortunadamente la academia contable colombiana no parece interesarse por las sociedades de familia.

*Hernando Bermúdez Gómez*